

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

La llagas de S. Francisco y S. Pedro Arbues Mr.

FRANCIA.

Paris 6 de Agosto.

Uno de los sitios que mas particularmente llaman la atencion del Emperador de Austria en Italia será, á no dudarlo, el lago Mayor. Con este motivo nos escriben de Milan lo que sigue:

El virey se propone dar á su soberano una merienda bien sazónada para escitar su curiosidad. La mesa estará dentro de la estatua de S. Carlos Borromeo. Esta obra colosal está colocada en una colina que domina el Arona. El cardenal está revestido con sus habitos sacerdotales: tiene en una mano el breviario, y con la otra está en actitud de bendecir al pueblo de su nacimiento.

Esta estatua tiene 66 pies de altura, y 46 el pedestal sobre que reposa: la cabeza, los pies y las manos son fundidas de bronce; y el resto del cuerpo esta compuesto de gruesas planchas de cobre labradas á martillo. En la parte interior hay una escalera por la cual se sube hasta la cabeza, en la que cuatro persona de una estatua regular pueden estar con toda comodidad, y aqui es donde el virey piensa agasajar al Emperador. Colocandose en la nariz del coloso, sirven los ojos de claraboyas, desde las cuales desde un solo golpe de vista se descubre todo el lago mayor. Esta inmensa estatua es obra de Siro Zanella, de Pavia; y se construyó en 1697 á espensas de los habitantes de la comarca, y despues de 140 años quiere celebrarse por el virey el aniversario de la inauguracion de la estatua.

(Constitutionnel)

Existe en la actualidad en el re-

gimiento de hulanos del Principe Schwartzemberg un caballo de edad avanzada y notable por sus cualidades. Se compró en Ukraina en 1805 para la remonta del regimiento; se llama Abraham, y es de color ceniciento. Fue primero de un trompeta, quien en la batalla de Ulma, murió de un balazo y el mismo recibió un sablazo en el pecho, lo cual no estorbó para que pasase á poder de otro ginete Abraham por su fogosidad y su arrojo en varias circunstancias se le consideró digno de pertenecer á un oficial, y desde su promocion ha sostenido con valor su brillante reputacion en muchas batallas, tanto en el territorio aleman como en el frances. No obstante su larga edad se le cita en el dia como el mejor y mas dócil de los caballos del regimiento de Schwartzemberg.

(United service Journal)

Idem 13.

Nos ha parecido oportuno copiar el siguiente artículo del *Federal* de Ginebra acerca de la demanda sobre la espulsion de Luis Napoleon dirigida por el gobierno frances á la Suiza. Las conclusiones de este artículo demuestran bastante timidez, y en ninguna manera convenimos con la opinion de dicho periódico, sobre la dificultad de dar á la Francia la satisfaccion que reclama y en los términos que la exige. Pero á lo menos se verá del modo que se piensa en Ginebra sobre este asunto a despecho de un diputado, Mr. Rigaud, de las intrigas de Luis Napoleon, y del incontestable derecho que estas mismas intrigas han dado á la Francia.

Que sirva un pais para dar asilo á hombres que traman conspiraciones contra la seguridad de un

Estado vecino; que estos hombres sean nacionales ó extranjeros, poco importa siempre es el mismo caso un caso de guerra reconocido por derecho de gentes.

Que el Principe Bonaparte se dedica á manejos mas ó menos peligrosos á la tranquilidad de Francia y á la seguridad de la actual dinastía, es una cosa que absolutamente ponemos en duda. No entra en nuestra cabeza que solo por pasatiempo denuncie á la Suiza el Gabinete de las Tullerías al autor de la insurreccion que abortó en Strasburgo. Luis Felipe tiene bastante penetracion para comprender que semejante denuncia da una importancia poco conveniente á aquel pretendiente, y si se resolvió á este paso, no puede ser que así lo hiciese sin haber tenido pruebas suficientes de que el Principe Luis no está ocioso en su retiro, y que mantiene en Francia correspondencias sospechosas.

Creemos pues que el Gabinete frances usa de su derecho solicitando que la Suiza tome todas las disposiciones que esten en sus facultades para poner á aquel Principe fuera de estado de poder alterar la tranquilidad de la Francia. ¿Pero cuáles son las providencias que puede tomar la Suiza? Esta es la cuestion. Si la Francia se contentase con esponer á la alta Dieta sus quejas contra el Principe Luis, y con exigir de ella suficientes seguridades de la tranquilidad futura de este extraño ciudadano de Turgo via, nada tendríamos que decir; pero no nos deja la eleccion de los medios: solicita el destierro del Principe, medida que suscita grandes dificultades, pues pone á la Suiza en la necesidad de violar una ley positiva, ó de negarse á dar una satisfaccion á Francia.

Esperamos que la Dieta llegará á hacer conocer al Gabinete frances lo que hay de excesivo en su demanda, y que sabrá escogitar el medio de cumplir respecto de un vecino y aliado un deber incontable sin violar nuestras leyes. Una negativa absoluta, seria á un tiempo una injusticia y una loca temeridad. Se dice: pero la Francia no nos declarará ciertamente la guerra por esto. No, sin duda, y no necesita tampoco de eso para conseguir los fines que se propone. Recuerdese de que manera ha obrado con Holanda y con el Papa. En nuestros tiempos se ha descubierto el medio de emplear la fuerza armada sin que resulte por eso un estado de guerra: este es uno de los medios mas característicos de nuestra época, y que no le hace poco honor; pero es menester no olvidar que desde el año de 1830 se ha usado de este arbitrio.

Por lo demas se dice que el Principe Luis trata de librar á la Suiza de esta grave dificultad, despidiéndose de sus compatriotas, que no podrán menos de agradecerle esta resolución. (*Debats.*)

La *Revista de Paris* del 24 de Junio último, dando cuenta de la obra intitulada *Pintura del siglo décimo octavo* (por Mr. Villemain), hace de ella un análisis bastante largo, del cual extractaremos lo que nos ha parecido mas interesante.

Se ha dudado muchas veces si el reinado de Luis XIV en su magnífico desarrollo literario y monárquico no se presentaba á la imaginacion como un lugar de parada, un intervalo tranquilo, ó bien si se me permite hablar así, como una llanura situada sobre la cadena del monte, entre el siglo XVII y el XVIII. La época de incredulidad religiosa, de corrupcion en las costumbres, de refinamiento literario, y de violencia política, á la cual han unido su nombre el autor del *Emitio* y el *Diccionario filosófico*, parece á primera vista derivarse y descender mas bien de la reforma de Lutero y Calvino, de la corte de Enrique IV, y aun de la de Ana de Austria, que no de los salones de Versalles y de las conferencias de Bossuet. Sin embargo, examinándola con mas cuidado es fácil conocer que el impulso comunicado

á los entendimientos no se detuvo entonces, y que el cultivo y perfeccion de las letras humanas, fomentados por la monarquía y por la iglesia, no tardarian en suministrar terribles armas contra la iglesia, y la monarquía. Sin duda los dos mencionados siglos se vieron igualmente molestados del mismo conflicto en las creencias, del mismo desprecio de lo pasado, de la misma tumultuosa avenida de ideas nuevas, y de una especie de aspiracion confusa hacia un porvenir distinto; pero lo que los hace esenciales diversos, son los cien largos años que los separan. Por una parte la reforma de Calvino, que pugnaba contra ciertos puntos particulares del dogma, y decartaba algunos sacramentos y ritos, conservando no obstante las bases del cristianismo, escitó la enérgica oposicion de la liga; por otra la filosofía, cuyos mas tibios secuaces negaban la divinidad de Jesucristo, y los mas exaltados profesaban abiertamente el ateismo, no halló otra oposicion que los impotentes edictos del arzobispo de Paris, y los amortiguados rayos de la Sorbona. Basta con este cotejo para cerciorarse de que meditando la historia de los tres últimos siglos, únicamente con respecto al progreso de las ideas filosóficas y subversivas, no se puede negar al reinado de Luis XIV una parte legítima en la sucesion cronológica de los acontecimientos.

El portentoso grado de poder á que llegaron las letras en medio de la decadencia de cuantas instituciones hasta entonces habían gobernado la Francia; aquella soberanía estraña y desusada del discurso, producida á un tiempo mismo por enflaquecimiento de todo lo que había sido vigoroso y prepotente; por las tradiciones de duda y de libertad que no se pierden enteramente nunca, ni en los siglos de mas fé; por la espontaneidad del movimiento filosófico, y por el irresistible esfuerzo con que se lanzaron las inteligencias por la carrera de la emancipacion: aquella soberanía del discurso, repetimos, da al siglo XVIII un carácter nuevo en el mundo, un carácter que no se borrará jamás. De aquí resulta para la literatura de aquel siglo un valor duplicado; á saber, el de la perfeccion especial que adquirió, y el de la influencia que tuvo en los sucesos y destino de la misma época, toda ella iluminada por el reflejo deslumbrador de su luz. De aquí resultaba igualmente

una doble ventaja diremos, pues que vamos á hablar de Mr. de Villemain; sino diriamos una doble dificultad para los que hubiesen de presentar al público un cuadro animado de la literatura del siglo XVIII; porque era preciso interponer con la historia de las producciones literarias consideradas artísticamente, y su exámen estético, la del papel que hicieron las mismas en las reformas políticas y el progreso del escepticismo. Era menester ser al mismo tiempo crítico é historiador, y reunir el tacto y delicadeza particular que pide el juicio de las obras de ingenio al conocimiento del corazon humano y del hombre en sociedad, juntamente con la perspicacia superior y el profundo tino que se requieren para ver los acontecimientos en sus efectos y en sus causas, sin lo cual nadie se debe llamar historiador. En efecto, el poder de la literatura á fines del siglo XVIII llegó á ser tan grande que el arte y la política parece casi que se confundieron. Necker Turgot, Condorcet y Madama Roland presentan ciertamente este doble, ó mas bien este único carácter; y Beaumarchais y Mirabeau fueron, por decirlo así, la revolucion personificada: la revolucion en el teatro y en la tribuna.

Mr. Villemain por la flexibilidad de su ingenio, la viveza de su imaginacion y su esquisito modo de ver las cosas era mas á propósito que ninguno para descubrir y desenmarañar los elementos tan diversos de que se componía el siglo XVIII para dar á cada uno su valor y colocarle en su lugar, para escudriñar en sus mil pliegues y sinuosidades el genio de Voltaire, el genio de su tiempo, y apreciar en fin en su inmenso y peculiar desarrollo, en su influjo activo y pasivo, en su situacion con respecto á lo pasado y lo futuro, en sus profundidades y superficie, en sus grandezas y su nada, en su progreso y su decadencia, en sus virtudes y sus vicios, aquel siglo sin ejemplo que cambió todas las situaciones y poderes, modificó la lengua y las ideas, y derramó en fin por toda la Europa, aquí el bálsamo, allá el veneno de su durable y poderoso influjo. En la obra de que hablamos Mr. Villemain describe cuanto precedió á este influjo y le hizo irresistible, y tambien, como dice el mismo, "el vuelo del genio en medio de la decadencia social, la mezcla de atrevidos errores y de verdades fecundas que se engendra-

ron de repente bajo un gobierno demasiado débil para resistir á los unos y aprovecharse de las otras, y en fin el nuevo carácter que tomó la literatura nacional, considerada, no como la primera de las artes, sino como el primero de los poderes en un siglo en que todos los demas habían perdido su fuerza.”

Continuará
Los medios de procurar ocupacion al pueblo.

Sistéma de Agricultura.

Continúa este artículo.

Ni solo es la agricultura el principal depósito de la ocupacion del pueblo, sino que cuando está perfeccionada asegura la permanencia de dicha ocupacion mas bien que ningun otro ramo de trabajo. El comercio y las fabricas nunca estan tan arraigadas en un pais, por florecientes que sean en algun tiempo las contribuciones, las trabas, las disensiones civiles, las guerras, y otras mil causas las hacen decaer ó las destruyen enteramente, dejando sin ocupacion á un gran numero de habitantes; de lo cual pueden servir de ejemplar aquellos estados grandes, en otro tiempo muy comerciantes y que hoy no lo son, y otros que actualmente caminan á su decadencia. El emplear los fondos en hacer florecer la agricultura sirve, no solamente para proporcionar medios mas extendidos de ocupacion á la generacion presente, sino para asegurar esta misma á las venideras. La Flándes demuestra practicamente la verdad de estas dos proposiciones; pues comparando su estado antiguo con el actual, se ve lo útil que es la agricultura á un estado. Los regulares introdujeron al principio en aquel pais la buena agricultura; las fabricas que florecieron despues la fomentaron y perfeccionaron; el labrador, seguro de hallar un pronto despacho de sus frutos en las ciudades cuya poblacion crecia, redoblaba sus esfuerzos, y aumentando su capital adquiria medios para mejorar su hacienda; el comerciante repartia sus fondos entre los negocios mercantiles, y el cultivo en que se recreaba y aseguraba la herencia de su familia: á esto se juntaba que los Condes de Flandes promovian estos conatos repartiendo juiciosamente premios á los que se aventajaban en la primera y mas útil de las ocupaciones los efectos de tan feliz combinacion

se hicieron conocer muy pronto, y desde el siglo doce acá, se ha cruzado el pais de canales, se han desecado los rios en sus madres, y se han abierto comunicaciones entre los distritos mas separados.

Diferentes causas privaron á aquel pais del comercio y fabricas que antes poseia; pero siempre le ha quedado una agricultura floreciente que ocupa á la mayor parte de sus habitantes: sus ciudades han venido á menos; pero sus campos conservan la misma fertilidad, y se han poblado tanto, que demuestran bien claramente que la agricultura es la base mas solida de la prosperidad de una nacion, y que no la puede destruir ni aun la devastacion que traen consigo las guerras; pues hoy, á pesar de tantas está allí la agricultura en la mayor perfeccion; ningun pais hay mejor poblado; y sus naturales no les falta en que trabajar; y sus casas comodas, sus alimentos sanos, y decente pasar dicen á voces á los viajeros admirados, que cada individuo participa de la abundancia que cubre sus campos.

La Lombardia y la Toscana tambien manifiestan que aunque las guerras destruyen el comercio y las fabricas de sus ciudades, los campos que las circundan no dejan de estar los mas bien cultivados y poblados de Europa.

Para concluir este tratado árido de economia politica, seanos permitido usar de las palabras de un sabio de nuestra edad, que vienen muy adecuadas á nuestro intento. “Sin el cultivo de las tierras todo comercio es precario, como que le falta el fundamento que son los productos naturales. Las naciones que solo son maritimas y comerciantes gozan de los frutos del comercio; pero el árbol que los lleva pertenece á los pueblos agricolas: la agricultura es la primera y verdadera riqueza de un estado: todo depende y todo proviene del cultivo, que es el que contituye la fuerza interior de las naciones, y el que atrae las riquezas de fuera. Todo poder que no procede de la tierra es artificial y precario: la industria y el comercio que no se emplean en primer lugar sobre los productos de la agricultura de un pais, está en poder de naciones extrangeras, que puedan disputarlo ó quitarlo, ó estableciendo las mismas fabricas, ó suprimiendo la exportacion de las primeras materias, ó la importacion de las manufacturas hechas con e-

lla. Un pais bien cultivado produce hombres con sus frutos, y riquezas por medio de los hombres: asi es que el gobierno debe dar su proteccion á los campos mas bien que á las ciudades; porque aquellos son como la madre ó nodriza de estas hijas ingratas y esteriles, que no pueden subsistir sino de lo que sobre de la reproduccion y poblacion de los campos. (Continuará.)

VARIEDADES.

Fisonomia de Manchester.

Representábase el 22 de Julio último en el teatro Real de Manchester el drama titulado *No!* y bailaba la señorita Taglioni: era, como suelen decir los anuncios, dia de grande concurrencia. Muchos espectadores y grande entusiasmo. Cualquiera diria sin duda que ha vuelto Mma. Malibran á este teatro, en el que se oyó el canto del cisne. Pero á la reina del canto reemplazaba la reina de la danza. Allí, cerca, en el teatro de la Reina se ejecutaba la *vida* y la *muerte* de Napoleon. Hacia el papel de Emperador un actor como un gigante, flaco y muy rubio; pero al menos tomaba mucho tabaco. Concluiase la funcion con un pasatiempo titulado la *Lámpara Maravillosa*. Estaba el teatro tan vacio que fue preciso que yo no decampase para que Napoleon tuviese siquiera un espectador. Pero en las inmediaciones; en Brown-Street, el candidato reformista Mr. Thomson arengaba al pueblo en la reunion de la casa de seguros generales: los vivas y los aplausos á millares; los proletarios corazones se estasiaban á cada frase del orador. Y deseoso yo de proporcionarme el placer de situaciones tan opuestas, iba y venia del teatro á la reunion: eran dos mundos diferentes unidos por el alumbrado de gas hidrógeno. Con la deliciosa música de Auber se mezclaban los enérgicos aplausos del pueblo reformista. En el teatro daba el gas una luz tan brillante como el cielo de la india: en la reunion de Brown Street, asi el auditorio como el tribuno se hallaban en la mas completa oscuridad; mas de aqui esperaba yo una revolucion

social. A media noche. Mr. Thom- se volvió a Swan-inn, y el pueblo se retiró a su casa. Ya habian cesado los aplausos del teatro y del foro, y solo se oia de cuando en cuando alguno que otro carruaje que bajaba por Hay-Market ó subia á Portland-place: en una palabra, reinaba en Manchester el silencio de la noche.

Hacia muy buen tiempo en Manchester; baste decir que no llovía; es de saber que allí llueve constantemente, y esta es una condicion de su existencia, pues un dia sereno es una calamidad para el pais, por que el juego de las máquinas industriales ha menester una humedad permanente, y cuando el tiempo está seco, reina la desolacion en los talleres. La benévola naturaleza condesciende cuanto es posible con esta exigencia del comercio: aun en el mes de Julio se viene el cielo encima como si un obscuro velo cubriese la inmensa ciudad y 300 chimeneas como otros tantos obeliscos forman los apoyos de este gran pabellon de niebla por donde se filtra el agua en gotas imperceptibles, como si al caer pasase por un tamiz. Solo de reputacion se conoce el sol en Manchester; pareceme haberle visto una sola vez en el estio y eso a mediodia y detras de espesas nubes, y aun asi no me atreveré a asegurarlo.

Paseaba muchas veces por la plaza de Picadilly, delante de Albion-Hotel; este es el punto principal de la Ciudad. Observanse en el dos bellos edificios modernos, un estanque circular de agua parada y una paraderita, el gas ilumina por un lado la larga hilera de casas de la orilla y el lado opuesto queda en una ligera sombra que pasa en forma de circulo por un solo punto, el relox iluminado del hospicio. Aqui da principio esta interminable procesion de espectros ó sombras silenciosas y nocturnas que se observan en todas las ciudades considerables de Inglaterra, y que causan al extranjero el mismo asombro que un enigma á que no siempre encuentra solucion. He observado sin embargo en Manchester que las costumbres y los hábitos de estas sombras son muy diferentes de las de sus bagabundas

hermanas de Londres, de Birmingham, de Liverpool: esto á mi parecer depende principalmente de la escasez de agentes de policia.

Continuarán

CORRESPONDENCIA DE LA GACETA.

Bilbao 11 de Agosto. Las nuevas bandas que recorren el pais, y que corresponden á la causa de Muñagorri, siguen en aumento: estas no roban á nadie.

Pamplona 13 de Agosto. Acabamos de llegar con felicidad, pasando el famoso Carrascal y el resto de las seis leguas que hay desde Tafalla en el mayor sosiego y sin asomo de miedo, gracias al general Alaix que lo ha dejado limpio de facciosos, cuando era intransitable poco tiempo há.

Es tal actualmente la seguridad de este camino, que su edecan, que se halla presente, nos dice que él solo y sin escolta ha ido á Tafalla dos ó tres veces á comunicar órdenes al gobernador. Si esto marcha en adelante como ahora (que así lo creo), se podrá decir que Pamplona volverá á su primer brillo, saliendo del estupor y espanto en que se encontraba un año hace.

En el camino hemos hallado parte de la artilleria que de esta se dirige á Larraga, y de hoy á mañana sale el resto, que se compone de cuatro piezas de á 24 y dos de á 16. Alaix es muy activo, y hombre que entiende esta guerra; hace grandes servicios á la provincia, y tiene las confianzas en tal grado de seguridad y reserva, que nadie le ha igualado. Basta decir á V. que obran en su poder todos los planos y conocimientos de cuantos reductos y fortines constituyen la plaza y al rededor de Estella tan minuciosamente que sabe el terreno á palmos.

Nuestro Muñagorri prospera, pues su fuerza llega á 300 hombres, bien que armados y equipados tiene solamente 1.200. Esta bandera adelantará mucho mas despues de una derrota de los facciosos, en cuyo caso se acobijarán á él por no llamarse vencidos. Corre la voz que entrará por el valle de Bastan dentro de 10 ó 12 dias aunque yo pienso lo verificará emprendidas que esten las operaciones. La Inglaterra lo protege enviándole recursos de todas clases á la villa de Sara, que es donde se halla. Las operaciones van á emprenderse dentro un par de dias, pues todos los visos son de e-

llo, y lo son tambien de un feliz éxito. Solo presenciando los preparativos que se han hecho y se hacen en el circulo de Logroño á esta, se puede uno hacer cargo de lo mucho que debe esperarse de esta campaña, que no dudo compondrá el último albur para los facciosos, si tenemos la felicidad de salir bien de ella, lo que es de esperar por la ansiedad en que se halla el soldado por ir á la corte de Estella.

Se acaba de repetir la orden por parte del Gobierno frances para la prohibicion de frutos y géneros de aquel reino á este, y aseguro á V. que esta vez vá muy de veras.

Ayer noche en la tertulia me dijo el comisionado ingles que no dudase que la Inglaterra descubriria su última intencion al Pretendiente, para que saliese de España si se le batia en Estella, inculcando repetidas veces que la guerra se concluiria muy pronto.

Yo por mi parte siempre me atengo á las derrotas consecutivas que deben sufrir los facciosos para lograr la paz.

De todos modos el horizonte por esta parte se presenta bastante risueño, pues esta plaza está surtida de todo, y vuelven las familias de la emigracion, cuyo argumento es bastante fuerte para probar la buena situacion de la guerra, sabiendo que esta es una poblacion situada en el centro de ella.

Por ahora nada mas hay que queda comunicar á V., aunque no cerraré la carta hasta la salida del correo, por si se ofrece algo que merezca la pena; y si no, lo haré siempre que se presente la ocasion, inclusa la del parte de todo cuanto se ofrezca.

Á última hora: Son las siete de la tarde y están poniendo los seis cañones en los carros, que deberán salir esta noche, y con esto creo se concluye la salida de pertrechos de esta plaza.

Idem 14 de Agosto. Se hallan dispuestas para ser conducidas desde esta plaza al pueblo de Larraga, 6 piezas de artilleria de batir, del calibre de á 24, y un buen repuesto de municiones, que se cree marchen hoy mismo, habiendo tenido efecta el dia 3 la conduccion á dicho punto de dos morteros y dos obuses con un convoy de municiones, lo cual hace esperar que en breve sea hostilizada la plaza enemiga de Estella.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.